

Discurso del P. Eduardo Valdés Barría, S. J., rector
Acto Solemne de toma de posesión
11 de marzo de 2014
Universidad Rafael Landívar

La Universidad como portadora de vida

Así en la tierra como en el cielo

Quisiera empezar agradeciendo mucho a todas las personas que nos acompañan, pues, su confianza en nuestra institución y en su modo de ser universidad es aliciente y apoyo para seguir ganando en la finura del servicio.

Presentaremos dos textos que nos inspiran: Uno nos hablará de la fe, el otro del bien. Fe y bien nos regalarán tres miradas sobre la invitación a colaborar con Dios. La fe y bien nos brindarán diez puntos de discernimiento o tareas humanas y universitarias a realizar. Finalmente nos fundamentarán nuestras pedagogías y nuestro trabajo. Así nos dejaremos llevar a ser medidos en el amor.

El primer texto es la primera carta de Pedro en el capítulo tercero, en el versículo 15 que nos pide: “en sus corazones, estén siempre dispuestos a dar respuesta a todo lo que les pida razón de su esperanza y de su fe; pero háganlo con dulzura y respeto...” La fe es fiarse, confiar en un amor, es estar seguro. Esa confianza que nos enseña la Biblia se afianza en tres rostros:

El rostro de Dios que nos hizo a su imagen y semejanza. La humanidad es presentada como la obra maestra y afinada de Dios. Debemos ser administradores y siervos de Dios y a la vez de la creación entera. Somos el resultado libre y amoroso de Dios. Prolongar este gesto del don es compartir. El don central es la dignidad como seres humanos. La

dignidad de ser “amables”, es decir, dignos de ser amados. Así el ser humano es imagen de Dios cuando domina su propia facultad de dominar, deja al otro ser otro y permite un mundo de vida y de paz.

El segundo rostro es Jesucristo. El nos ha regalado la salvación que llega a todas las personas y a todas las comunidades. Esta salvación es liberación del pecado (esa “lógica de mentira y muerte”) tanto en la raíz como en sus variadas y diversas plasmaciones individuales, sociales e históricas. El pecado original ha sido salvado por un perdón original que es Cristo crucificado. Este rostro de Jesús nos regala una justicia enamorada, perenne y fiel de la misericordia, y una misericordia esparcidora, confiada y verdadera de la justicia.

El tercer rostro es el Espíritu. Este Espíritu nos regala una nueva lengua universal, la del amor y una nueva unidad, la de la vida. El espíritu nos permite reconocer a Dios actuando en Cristo, anulando todo pecado y su estructura última, y aceptar como verdadero lo que el mensaje del Evangelio nos proclama y anuncia. Es un espíritu consolador, nos hace gustar la fidelidad de Dios y sentir su memoria de vida y amor en todo momento. Es un espíritu defensor. Nos recuerda las primeras diez palabras de Dios con las que realiza ocho obras en seis días, organizando el tiempo y el espacio terrestre. Después adorna la tierra y el cielo, donde se despliegan los vivientes de toda especie y en medio la humanidad, con el deber ser de someter la tierra dominando a los animales sin matarlos ni violentarlos, con dulzura y mansedumbre, y un poder ser a través del alimento vegetal, signo de la relación armoniosa y pacificadora con la naturaleza y también con los otros seres humanos. El Espíritu que hace posible entrar en alianza con los otros, con la naturaleza y con Dios.

El segundo texto lo encontramos en Hechos 10 versículo 38 “cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”. Estamos ante la realidad del bien y la capacidad de hacerlo.

El primer relato de la creación nos presenta un fundamento original y originante: Dios al hacernos en la diferencia hombre y mujer termina diciendo y “vio Dios que era muy bueno”. Nos hizo portadores de una bondad básica y nos ofrece una relación siempre capaz de seguirnos humanizando. Es nuestro gran bien. Aristóteles nos dice al inicio de la *Ética a Nicómano*: “todo arte y toda investigación, igual que toda acción humana buscan siempre algún bien. Por esto mismo se ha definido con razón el bien como aquello a quien tienden todas las cosas”. Ante la pregunta de cuál es la finalidad propia del ser humano, Aristóteles responde: la búsqueda de la felicidad. En la misma *Ética a Nicómano* nos afirma “La felicidad consiste en llevar la vida conforme a la recta razón” (*Orthòs lógos*) y nos cita a Sócrates que propone “la felicidad consiste en la virtud (*areté*)”.

Para la Doctrina social de la Iglesia, el bien es común. En el “bien común” se define la ley y es también importante para la definición de sociedad y marca la ruta de la política. El célebre León XIII, en el discurso del 16 de marzo de 1892 dice: “el bien común es la razón suprema y origen de la humana sociedad”. La Constitución *Gaudium et spes* en el número 74 trata de precisar la complejidad de esta noción que conlleva la vida social y política de los diversos pueblos. Dice “El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de la vida social, con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección”. Estamos ante la promesa de seres humanos bienaventurados, de una ciudad feliz con instituciones justas. Hace de la tierra nuestro hogar. Hogar es *oikos* en griego.

Permítanme un pequeño escolio o apuntalar nuestra búsqueda con la palabra *oikos*, difícil de traducir porque implica “casa”, “linaje”, “pueblo”. Esta noción queremos unirla con otras palabras que generan, al menos, tres búsquedas fundamentales que implicará nuestra universidad. Tenemos la primera que nos dice *oikos-nomos*, una persona *oikos-nomos* es el administrador de una casa o mayordomo y *oikonemia*, administración de los cosas de la casa. *Nomos* implica parte, porción, división de un territorio como también lo que se atribuye en una repartición; de ahí lo que se posee o se usa. La otra es *oikos logos*, donde

logos tiene una tradición muy compleja e incluso técnica, por ejemplo en Filosofía y Teología. La tercera, *oikos - nouménikos*, *nouménikos* dice congregar, reunir, poner junto, *oikomene* (es la tierra habitada, el mundo bajo la influencia griega, decía mundo y bajo Roma implicaba el imperio romano). Tenemos entonces economía: nos dice al ser humano administrando el mundo para que sea habitable para todo ser viviente. Ecología es el cuidado de ese hogar habitable para que sea lugar de relaciones. Ecumenismo ese hogar habitable y de relaciones, también es lugar de alianza, donde todos están convocados para seguir siendo humanidad.

El bien común y su búsqueda nos han permitido iniciar una reflexión sobre los seres humanos, sobre sus instituciones y sobre sus sociedades. Pero hay fragilidad de personas, de instituciones y de sociedad, más aún parece que las tres están en crisis. Estamos también ante el mal y lo malo, la injusticia.

Todo esto que hemos estado proponiendo es un reto para la universidad, especialmente para la nuestra, pues ella es el ámbito de la razón y del corazón (en un momento veremos que también de las entrañas) y el lugar donde se discierne la justicia y la misericordia. Es un sitio donde el ser humano, como paradoja viviente según Unamuno, o como misterio del no-dios, según entendemos a Rahner, se quiere consolidar como imagen de Dios y confirmar como hijo de Dios.

En este camino de fe y de bien que separa y pone límite al caos y al mal, la universidad propone diez puntos de discernimiento o tareas para atravesar las pruebas humanas, institucionales y sociales que se nos presentan. Cuando decimos fe y bien significamos algo complejo, ambiguo e incluso confuso por momentos. Por eso, debe ser enfocado desde diversas perspectivas y mantenerse como búsqueda. Con la fe estamos ante algo (alguien) que afecta en su totalidad al ser humano por ser humano y como bien es debido, exigible y posible.

Primer elemento de discernimiento es que el bien sustentado en fe es una necesidad de la convivencia social, política y religiosa. Es una necesidad socio-biológica, político-biológica y religioso-biológica, pues, su carencia o falta pone en riesgo la viabilidad de la especie humana y el modo social – político – religioso en que la especie humana debe desenvolverse, multiplicarse y “dominar” la tierra.

Segundo elemento, el bien junto con la fe es una exigencia física sentida y gustada de una humanidad real (estamos ante rostros concretos e individuales), no del concepto de una humanidad abstracta.

Tercer elemento, el bien aunado a la fe, es un fruto histórico que es resultado de un actuar histórico determinado que se manifiesta en una conciencia colectiva que los acoge y asimila como vectores de una conducta pública.

Cuarto elemento, el bien hermanado con la fe, es una aspiración natural que se va concretizando en la historia según las posibilidades y capacidades que se van dando de diversas maneras (muchas de ellas asimétricas), entre los distintos grupos de la humanidad.

Quinto elemento, el bien y la fe se convierten en prescripciones éticas, obligantes en conciencia. Ellas hacen más o menos humanos a individuos, grupos o pueblos según sea la actitud ante ellos así como de su cumplimiento e incumplimiento.

Sexto elemento, el bien bajo el auspicio de la fe es un valor que los seres humanos van viendo, estimando y poniendo en práctica como algo insoslayable e inapelable, por lo menos, en su significación teórica.

Séptimo elemento, el bien, impulsado por la fe, es un ideal utópico o un proyecto jalonador que muestran algunos individuos, grupos, pueblos o naciones como búsqueda permanente de humanización de cada individuo y de toda la humanidad.

Octavo elemento, el bien confraternizado con la fe es un momento ideológico de una determinada búsqueda, pues, la vida y el amor no son propiedad privada o términos a instalarse, por eso, pueden transformarse en momentos ideologizados cuando ocultan, sustraen, secuestran y protegen intereses y privilegios minoritarios.

Noveno elemento, el bien acompañado de la fe es un derecho positivo otorgado, sancionado y protegido por las instancias capaces de hacerlo, especialmente los Estados con sus instituciones nacionales y las instituciones multinacionales.

Décimo elemento, el bien acunado por la fe es convención y contratos sociales y políticos que hacen los individuos entre ellos y con el Estado, también los Estados entre ellos.

Todos estos criterios o tareas de discernimiento universitarios están ligados a la vida y al amor. La biblia nos regala tres imágenes humanas que nos ayudan a conocer a Dios y el trabajo que hace para y con nosotros. Son imágenes y metáforas del modo con que Dios nos dice y hace. Ellas nos permiten también asumir nuestra labor universitaria.

La primera, Dios como Padre. Al rostro de Dios como creador que presentamos haciéndonos a su imagen y semejanza regalándonos su aliento, Jesús nos invita a que le digamos Padre y Madre. Él es la fuente de vida y del amor. Es padre y madre de todo ser humano, de la humanidad y lo hace por su palabra. Somos biológicos salidos de la mano de Dios y su palabra nos hace humanos. Todos somos hermanos en este regalo. De ahí la invitación de Jesús: sean perfectos como su Padre es perfecto.

La otra manera de Dios es presentarse como Jesús el Cristo. Jesucristo se muestra como el esposo y la iglesia (la comunidad de creyentes) como la esposa. Jesucristo la “limpia”, la embellece y la hace toda digna. Esta imagen de los sponsoriales muestra que todo ser humano es ayuda adecuada en este camino de la vida y del amor. Es todo el camino del seguimiento a ese esposo que ha regalado la salvación y la comparte con su amada. Es lo biológico social que adquiere su categoría teológica. Aquí el Padre nos pone con el Hijo.

La tercera imagen aparece cuando Jesús dice: ya no los llamo siervos sino amigos. El amigo sabe lo que quiere su otro amigo, en cambio el siervo no. Jesús con esta amistad nos regala el Espíritu para que toda institución o relación esté marcada por esta igualdad en la dignidad. Estamos llamados a ser amigos en el Señor que nos hace sus seguidores.

La Universidad debe ser padre y madre de la verdad, sabiendo que la verdad nos hace libres, en todas sus dimensiones de gestión, docencia, investigación y proyección universitarias; su palabra y su hacer debe dejar claro su búsqueda de la hermandad entre los seres humanos. Este tipo de sabiduría es patrimonio de la humanidad, es decir, de toda raza, toda lengua, toda cultura y todo pueblo. En la imagen sponsorial, la universidad se manifiesta como fiel seguidora de un camino, el camino del bien. Todo bien y todo derecho humano es lo que fundamenta nuestro ser universitario. En la tercera imagen la universidad es invitada a ser defensora y consoladora de la vida en la sociedad, en el Estado y en la relación entre Estados.

Este modo de ser universidad implica unir tres pedagogías. La pedagogía de la inteligencia que patentiza su correlato del saber. La pedagogía del corazón que conlleva el querer y la pedagogía de las entrañas que es la luz de poder dar vida. Todas ellas terminan en la pedagogía de la vida y del amor que guía nuestro modo de ser y de proceder como universidad.

La puesta en práctica con los estudiantes recoge las cuatro dimensiones de la Ratio Studiorum, la gran pedagogía integral de las obras educativas antes de la supresión de la compañía y que actualizó el P. Hans Kolvenbach para formar personas con cualidades. Al paradigma clásico de la formación se unió el paradigma de una educación de calidad.

La dimensión práctica (*utilitas*) es unir al conocimiento, la destreza –habilidad y los valores. Así nuestro estudiante es competente, sabe sobresalir y responder en cualquier terreno que escoja. Es ser un profesional solidario.

La dimensión social (*Iustitia* que une lo cívico-social y lo ético-político) hace viva la “promoción de la justicia”. Nuestro estudiante asumiendo esta dimensión, se hace consciente recibiendo la vida como un don y asumiendo gratuitamente la voluntad de vida que viene con este regalo. No es solo vivir sino también hacer una historia de vida. Es ser un ciudadano justo.

La dimensión humanista (*humanitas*) es unir mente, cuerpo y espíritu para ser completa persona sana. De esta manera nuestro estudiante es comprometido. Es ser una persona equitativa, todo lo humaniza.

La dimensión religiosa (*Fides*) presenta el mensaje cristiano como principio animador e inspirador. Nuestro estudiante hace suya esta opción y acepta la tarea inicial de Dios, cuidar y laborar ese jardín del Edén, ese lugar de prueba, al mismo tiempo que hace lo mismo con todo ser humano que es su hermano, es compasivo. Es ser sujeto misericordioso, manso y tierno.

Esta manera de llevar adelante nuestro proyecto educativo universitario pide un modo de proceder de todos los que laboramos y cuidamos en esta institución. Es ir contribuyendo, asumiendo y experimentando tres gradaciones de una única manera de servir. El primer pórtico es ser trabajador eficiente y tolerante, sabemos unir deberes y derechos. El segundo pórtico es crecer como colaborador prudente y sencillo, sabe compaginar identidad y misión. El tercer pórtico es ser compañero fiel y humilde, sabe sentir una espiritualidad y gusta un modo de proceder.

Todo esto hace de nuestra universidad ese lugar donde la razón piensa con rectitud y el corazón siente con pureza, pero la formación que queremos introduce una nueva paradoja. Así enseñamos y aprendemos a pensar con el corazón para tener una misericordia generosa y a sentir con la razón para tener una justicia que llene de ánimo y esperanza.

Este modo de ser universidad y de ser universitario está sustentando o se enraíza en el principio dialógico que nos guía y fortalece. Es un principio lingüístico que nos abre al sentido y relacional que nos pone ante la realidad. Más que tratar de profundizar en su significación quisiera, con San Ignacio, mostrar cómo lleva mis intenciones, acciones y operaciones a la gloria de Dios y ayuda de las ánimas como dice el mismo Ignacio.

Este principio está colocado en el número 22 y lleva por título “Presupuesto”. Es el marco o la jamba que sostiene el dintel para permitir entrar, iniciar y llevar adelante el encuentro con Dios en los Ejercicios Espirituales.

“Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que recibe, más se ayudan y se aprovechan; se ha de presuponer, que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del próximo (prójimo), que condenarla; y si no le puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve”

Este principio nos pide una escucha atenta, es decir, siempre brindarle la hospitalidad al otro, al diferente. Conlleva un compromiso delicado, es decir reafirmar siempre las convicciones; queremos amar y buscar que se salve ese otro, ese diferente. Finalmente pide apertura para aceptar y mantenerse en la paradoja y en el misterio así acompañamos y colaboramos con ese otro, ese diferente en el paso de la iniquidad a la liberación, de las afecciones desordenadas a buscar y hallar la voluntad de Dios para ponerla en práctica.

Así nuestra universidad, las personas y sus proyectos podemos llegar al final cuando nos midan por el amor. Sea ese amor “invisible”, “anónimo”, “intangible”, que nos dice: cuando ayudaron a este ignorante, apoyaron a esta persona sufriente, regalaron medios para que la justicia circulara entre los necesitados, lloraron de impotencia ante el mal pero lo hicieron con quien lo portaba, cuando regalaron esperanza al que pasaba por la muerte, se dejaron conmover por la pobreza y respondieron, se dejaron sacudir por la injusticia y defendieron a los que los padecían, se dejaron enseñar por otros pueblos, otras gentes, otras lenguas..... Conmigo lo hicieron.

Sea en ese amor “visible”, “con rostro preciso”, “tangible” cuando nos preguntaron, personas de la URL me aman más que éstos, sabés que te queremos, apacienten mis ovejas, ayúdenles a que no pierdan la gran riqueza, ese pan acompañado de la palabra de Dios. Segunda vez, personas de la URL me aman más que éstos, sabés que te queremos, apacienten mis ovejas, estén con ellos para que no pierdan el amor puro cuando pasen las pruebas ni quieran probar a Dios desde el puro amor.

Tercera vez, personas de la URL me aman más que estos, vos sabés, sabés que te queremos, apacienten mis ovejas, no dejan de escuchar mi voz, de ser mis discípulos y estar siempre donde yo estoy. Aunque a continuación no nos eviten ni sustituyan el misterio de la cruz, nos volvemos capaces de aceptar esta “injusticia” en el amor con tal que los otros vivan, Dios levantará a todos estos pacíficos porque son sus hijos. Que así sea. Muchas gracias.